

EDUCACIÓN-ARAGÓN

El fiscal pide más atención y medios para las víctimas de violencia en las aulas

El tema de los malos tratos en los centros escolares se abordó ayer en las II Jornadas sobre Educación que se cierran hoy en Huesca.

MERCEDES PÉREZ. Huesca | El tratamiento y la atención a la víctima de acoso escolar "es una asignatura pendiente de la Justicia", manifestó el fiscal jefe de la Audiencia de Huesca, Felipe Zazurca, durante su intervención ayer en las II Jornadas sobre Educación dedicadas a "La violencia escolar en Aragón", que se están celebrando en Huesca.

Ante un auditorio compuesto principalmente por docentes y profesionales que trabajan en distintos campos relacionados con la infancia y juventud, Zazurca puso de manifiesto que la víctima de acoso debe sentirse reivindicada, "se le debe dar una satisfacción y debe sentirse amparada de una posible venganza" y además sobre todo "información". En su opinión, debe mejorarse el tratamiento que se le da a la víctima en todos los aspectos para evitar la pérdida de autoestima y otras afecciones psicológicas.

Aprovechó para comentar que en las dependencias de la Fiscalía de Huesca ni siquiera hay una sala en la que el menor pueda esperar con cierta privacidad "tiene que hacerlo en el hall". Apeló a la sociedad para que reclame mejores condiciones y más recursos.

El fiscal jefe defendió el principio de intervención mínima por la vía judicial y apuntó que el tratamiento del acoso escolar debe ser, en primer término, "preventivo". "Hay que tratar de detectar indicios para evitar las soluciones extremas", dijo. Advirtió de la necesidad de distinguir una "riña ocasional" del acoso y añadió que "ningún acto vejatorio debe ser consentido", tras lo que señaló que los hechos leves contra una persona se convierten en graves si se dan con habitualidad.

Felipe Zazurca habló de la tipificación penal del acoso escolar y recordó a los presentes que la Fiscalía es una institución pública y abierta a todos.

Las jornadas, organizadas por la Asociación Cultural Amigos de la Investigación y de la Ciencia, que preside Javier Galán, pretenden concienciar a la población del problema del "bullying" o acoso escolar, proponer metódicas de solución y estudiar propuestas de prevención.

Durante la sesión de ayer, Carlos García, inspector del Cuerpo Nacional de Policía, habló sobre la violencia escolar vista desde este ámbito de las fuerzas de seguridad. Coincidió con el fiscal en que en Huesca no hay muchas denuncias por acoso "lo que no quiere decir que no haya casos" y apuntó que éstos no son siempre entre compañeros, sino que también sufren situaciones violentas, de acoso o coacciones los docentes por parte de alumnos e, incluso, de padres.

El inspector llamó la atención sobre la tendencia de los centros escolares a ocultar situaciones de ese tipo, a evitar que trasciendan a los medios de comunicación, para salvaguardar la imagen.

La experiencia de los agentes de la comisaría de Huesca indica que el acoso se da en todo tipo de centros, aunque se no ha llegado a situaciones tan graves que hayan desembocado en suicidio. Comentó que, con frecuencia, se dan agresiones físicas como quemaduras, arrancar mechones de pelo, empujones, pequeños golpes... que no llegan a etiquetarse como acoso porque son hechos aislados, pero que sí son actos violentos.

Carlos García aludió a la penosa situación en que queda la víctima "aislada, anulada como persona y sufre una angustia terrible cada domingo por la tarde cuando se enfrenta con la vuelta al colegio a la mañana siguiente". Habló de la importancia de que profesores y padres observen para detectar el acoso. "Hay que estar alerta -dijo-. Es cierto que no se puede controlar todo y que el agresor se rodea de gente que lo tapa", que la víctima no cuenta lo que ocurre, "Pero se puede utilizar a personas del entorno para detectar".